

Línea editorial

La mexicanidad

Mexicayotl en lengua nahuatl significa mexicanidad. Vocablo utilizado por Fernando (Hernando) Alvarado Tezozómoc, nieto de Motecuhzoma Xocoyotzin, para intitular su obra que abarca desde el peregrinar azteca y el momento fundacional de la gran Tenochtitlan hasta la descripción del linaje mexica incluyendo varias generaciones posteriores a la usurpación¹ en 1519. *Crónica Mexicayotl*, escrito en 1598, es un texto rico en lenguaje y testimonios. Uno de sus fragmentos dice:

Hela aquí, que aquí comienza, se verá, está asentada por escrito la bonísima, veracísima relación de su renombre; el relato e historia del origen y fundamento, de cómo empezó y principió la gran ciudad de México Tenochtitlan, que está adentro del agua, en el tular, en el carrizal, y se le llama el tular, el carrizal del ventarrón, la que se constituyera en cabecera de todos y cada uno de los poblados de todas partes de esta reciente Nueva España; según lo dijieran y asentaran en su relato, y nos los dibujaran en sus “pergaminos” los que eran viejos y viejas, nuestros abuelos y abuelas, bisabuelos y bisabuelas, nuestros tatarabuelos, nuestros antepasados; aconteció que nos dejaran dicha relación admonitiva, nos la legaron a quienes ahora vivimos, a quienes de ellos procedemos, y nunca se perderá ni se olvidará lo que hicieran, lo que asentaran en sus escritos y pinturas, su fama, y el renombre y recuerdo que de ellos hay, en los tiempos venideros jamás se perderá ni olvidará; siempre lo guardaremos nosotros, los que somos hijos, nietos, hermanos menores, bisnietos, tataranietos, descendientes, sangre y color suyos; lo dirán y lo nombrarán quienes vivan y nazcan, los hijos de los mexicanos los hijos de los tenochcas... Oídla y comprendedla bien, vosotros, los hijos y nietos, los mexicanos, los tenochcas, y todos quienesquiera que de vosotros provengan, quienes nazcan, vivan y sea de vuestro linaje.

Podríamos concebir este documento como depositario de la primera idea de nación. De igual

¹ Nota: El episodio que denominamos Conquista resume tres momentos. El primero, La Usurpación, en el que Cortés apresa a Motecuhzoma aprovechando las contradicciones internas y que abarca desde la recepción a Cortés por parte de Moctezuma el 8 de noviembre de 1519 hasta el episodio que se denomina La Noche Triste el 30 de junio de 1520, el segundo que inicia con El Sitio a Tenochtitlan el 26 de mayo de 1521 hasta el vencimiento de la misma el 13 de agosto de 1521 y a partir de ahí, el tercero, lo que propiamente se llama Colonia.

manera, *Crónica Mexicayotl*, acompañada de otros textos que conforman *La Visión de los vencidos*², es la manifiesta mexicanidad que soterradamente acompañó a la brutalidad militar y religiosa de la colonia. Mexicanidad siempre acosada por la idea, de Francisco Cervantes de Salazar, de abatir el pensamiento indígena a través de la acción de la Real y Pontificia Universidad, como lo expresa, muy a la manera de Platón, en el primero de sus Tres Diálogos Latinos -La Universidad de México- impresos en 1554³. Así, tramándose en estas contradicciones y confrontaciones, durante casi tres siglos, se fueron urdiendo nuevas expresiones de la mexicanidad que dieron singularidad a vastas regiones del territorio nacional, en el contexto de lo que podemos denominar estilo colonial, o también, barroco mexicano.

Si bien es cierto, que a finales del siglo XVIII Francisco J. Clavijero inaugura el orgullo criollo -a partir de sus dos obras monumentales, *Historia Antigua de México* y *Disertaciones sobre la naturaleza americana*, impresas ambas en 1780- y lo despierta a la historia y le da seguridad y arraigo por estar asentado en una naturaleza semejante, no menor a la europea, no es hasta el momento de la guerra de Independencia en pleno siglo XIX que se da ocasión de un nuevo *ethos* en el que se asume íntegramente el mestizaje, y por ende una nueva mexicanidad, cuando Morelos presenta, el 14 de septiembre de 1813, en Chilpancingo Gro., *Los Sentimientos de La Nación* y proclama en su artículo 19 “la celebración del día 12 de diciembre en todos los pueblos, dedicado a la Patrona de nuestra Libertad, María Santísima de Guadalupe, encargando a todos los pueblos, la devoción mensual”.

Religiosidad sincrética que permeó formalmente el imaginario hasta el arribo del liberalismo y la Guerra de Reforma en (1857-1861) y con él a uno de sus más virulentos representantes como lo fue Ignacio Ramírez, El nigromante, el indígena orgulloso, el liberal indómito, quien se dio a la personal tarea de exclastrar monjas y recuperar para la nación tesoros que existían en los conventos. Recientemente, en el libro *Ignacio Ramírez El Nigromante-Memorias prohibidas* (2009) Emilio Arellano demuestra que Ramírez es el verdadero autor de las Leyes de Reforma y el liberal más puro que transforma el pensamiento de su época. A la edad de 19 años, en 1837, en su presentación como miembro de la Academia Literaria de San Juan de Letrán, inicia su discurso inaugural con un “Dios no existe. Los seres de la naturaleza se sostienen por sí mismos”. Radicalidad traicionada, primero por Juárez al reelegirse por vez primera en 1867 y luego por Díaz, quien fue obligado por el clero a firmar una carta renunciando a la Constitución del 57, a las Leyes de Reforma y a su masonería a cambio de

² *La Visión de los vencidos*, Miguel León Portilla, 2003 versión digital, Universidad Nacional Autónoma de México, DGSCA, Coordinación de Publicaciones Digitales, Ciudad Universitaria, México D.F. 04510

³ *México en 1554 y Túmulo Imperial*, Francisco Cervantes de Salazar, Edit. Porrúa, 1972, pp. 22... “Mesa: Antes bien debieras haber dicho que a unos y otros debe honrarse por haber de ser los primeros que con la luz de la sabiduría disipen las tinieblas de la ignorancia que oscurecían a este Nuevo Mundo, y de tal modo confirmen a los indios en la fe y culto de Dios, que se transmita con mayor pureza a la posteridad”

que se le diese a su agonizante esposa Delfina Ortega la extremaunción, rito cristiano. Así se abrió paso a una mexicanidad afrancesada, europeizante, cursi y déspota que asfixiaba los más íntimos respiros democráticos y de justicia, encabezada por el grupo de Los científicos, propugnadores de una paz social basada en la idea de progreso que detonó la industrialización del país.

En tanto, ya se cocinaba una nueva sacudida a la conciencia nacional a través del pensamiento de los hermanos Flores Magón, esencialmente de Ricardo, quien redacta la exposición de motivos del Partido Liberal Mexicano, considerada una de las vetas que dan cauce a la Revolución Mexicana e inspiradora de la Constitución de 1917, en particular del artículo 123. Los cambios estructurales impulsados por Porfirio Díaz, reflejados primordialmente en las comunicaciones, minería, electrificación, industria textil, petróleo y en una extensa red ferroviaria, generaron una nueva composición en la fuerza de trabajo, desarrollando la clase obrera asalariada, campo fértil para las ideas socialistas de los magonistas y del Partido Liberal Mexicano que en 1906 convocó a la insurrección en contra del régimen porfirista, logrando solo algunos alzamientos en Coahuila y el sur de Veracruz.

Cuatro años después, tras las arengas de Francisco I. Madero para levantarse en armas contra el régimen de Díaz el 20 de noviembre de 1910, a las 18:00 horas, los aromas europeos se esfumaban de la sociedad mexicana ante la consigna de ¡Sufragio efectivo, no reelección! y el fragor de las batallas entre las fuerzas revolucionarias y las leales a Díaz, quien finalmente se exilia definitivamente del país el 31 de mayo de 1911, embarcándose en el puerto de Veracruz en el buque Ipiranga hacia París. No obstante, pese al crecimiento importante de la clase obrera asalariada y el desarrollo de una ideología de clase que daría origen al Partido Comunista Mexicano en 1919, la revolución mexicana se colmó por el ímpetu campesino e indígena y con ello mucho de la cultura de las haciendas, arrastrando con ello las más arcaicas formas de dominación, el paternalismo, el caudillismo y el caciquismo. Los rebozos de las Adelitas, los pantalones de manta, los sombreros de charro, el jaripeo, las bandas de música, las tamboras, inundaron la cotidianeidad de la vida urbana de nuestro país, así como los colgados, descabezados y fusilados.

Poco antes del estallido del movimiento armado, con la formación del Ateneo de la Juventud el 28 de octubre de 1909 -entre quienes destacaban Jesús T. Acevedo, Roberto Argüelles Bringas, Antonio Caso, José Escofet, Isidro Fabela, Nemesio García Naranjo, Ricardo Gómez Robelo, Carlos González Peña, Pedro Henríquez Ureña, Alfonso Reyes Ochoa, Mariano Silva y Aceves, Alfonso Teja Zabre, Julio Torri, José Vasconcelos Calderón, Max Henríquez Ureña, Efrén Rebolledo, Diego Rivera, Enrique González Martínez, Antonio Mediz Bolio y Martín Luis Guzmán- se da una fuerte crítica a la visión del pensamiento filosófico positivista y determinista impuesta por el

grupo de Los Científicos, encarnada en el proyecto de universidad propuesto por Justo Sierra. La generación del Ateneo propugna por la libertad de cátedra, la libertad de pensamiento y, sobre todo, la reafirmación de los valores culturales, éticos y estéticos en los que América Latina emergió como realidad social y política, justamente en contra del desdén por lo nacional mexicano que imperó en el Porfiriato.

Es precisamente uno de los miembros del Ateneo de la Juventud, José Vasconcelos, quien propone a Madero la consigna que sintetizó las aspiraciones democráticas del movimiento armado ¡Sufragio efectivo, no reelección! Por cierto, frase acuñada en el Plan de la Noria en 1871, movimiento político militar encabezado por Porfirio Díaz para impedir que Benito Juárez contendiera por una nueva reelección. Vasconcelos, nombrado en 1920 por Adolfo de la Huerta encargado del Departamento Universitario y de Bellas Artes, que en el paquete incluía ser rector de la UNAM, propone al Consejo Universitario imprimir en el escudo de la universidad el lema de todos conocido ¡Por mi raza hablará el espíritu!, el cual inaugura formalmente el nuevo sentido de la mexicanidad; una especie de renacimiento con la mira puesta en la magnificencia de las culturas prehispánicas. De esta manera, en lo general, podríamos explicarnos el movimiento muralista, el desempeño de la arqueología y la antropología y la exitosa estética de la arquitectura mexicana contemporánea.

No obstante, esta pasión renacentista navegó en el bamboleo de las definiciones de lo que sería el nuevo estado mexicano y de una nueva identidad que amalgamara el ser postrevolucionario. Las posturas izquierdistas y radicales anticlericales que enarbolaron Carrillo Puerto y Francisco J. Múgica, la derrota electoral de Adolfo De la Huerta confrontado con Álvaro Obregón, Garrido Canabal (enemigo personal de dios) con sus camisas rojas y el voto a las mujeres de Tabasco en 1925, la Guerra Cristera, la reelección y magnicidio de Obregón, el control férreo de corte fascista y un tanto bipolar que impulsó Plutarco Elías Calles (que a ratos se declaraba marxista) durante el periodo llamado maximato (presidentes que gobernaron a la sombra de éste) a través de la construcción del Partido Nacional Revolucionario, así como la sempiterna disputa por el petróleo con Estados Unidos y consorcios ingleses, y ya de paso, la sed y vicio de mandar, generaron un ambiente político militar inestable que sólo fue resuelto con la llegada del General Lázaro Cárdenas del Río a la presidencia en 1934, y la subsecuente expulsión del país en 1935 de Calles y la separación de los cargos públicos de sus aliados, entre los que se encontraba su hijo Rodolfo Elías Calles, ministro de la Secretaría de Comunicaciones.

El periodo de Cárdenas del Río consolidó un sentimiento nacionalista, antinorteamericano con tendencias marcadamente socialistas y corporativas; en las escuelas se cantaba la Internacional y el himno del agrarista y constitucionalmente la educación era socialista; se formó la Confederación de

Trabajadores Mexicanos (CTM) con Vicente Lombardo Toledano a la cabeza; La Liga de Comunidades Agrarias (CNC) y el Banco Ejidal; Ferrocarriles Nacionales por ley constitucional en 1938 era administrado por los obreros del ramo; el entonces poderoso e influyente PCM se diluye a favor del Frente Popular con filiación al sucesor del PNR formado por Cárdenas, el Partido de la Revolución Mexicana (PRM); hay un fuerte apoyo a las artes populares; se funda el Instituto Politécnico Nacional (IPN) y fundamentalmente la expropiación del petróleo que hasta la fecha es un ícono de nuestra mexicanidad a pesar de los embates privatizadores. Pese a esta tendencia marcadamente de corte socialista, en el gobierno de Cárdenas, se fomentó la creación de nuevas empresas nacionales liberando el pago de impuestos durante un periodo de cinco años, además permitiendo importar la maquinaria necesaria para su funcionamiento; también se dieron facilidades a la pequeña y mediana empresa y en el campo se alentó a los empresarios agrícolas. A finales de los treinta el número de empresas se duplicó estableciendo las bases para el posterior desarrollo de una economía mixta (combinación de formas de propiedad estatal con privadas, caracterizada por estabilizadores automáticos monetarios, fiscales, búsqueda del pleno empleo y déficit presupuestal compensatorio⁴).

Otro aspecto de suma importancia fue que en este periodo se inaugura el internacionalismo proletario con el apoyo franco y activo hacia el gobierno republicano español que sucumbía ante el fascismo franquista. En 1936 las puertas de México se abren a las oleadas de refugiados españoles tras una denodada lucha por parte de Narciso Bassols, embajador mexicano en Londres y plenipotenciario ante la Liga de las Naciones, a favor del gobierno republicano y de la defensa de Etiopía que en esos momentos era invadida por el fascismo italiano. Migraciones que a la postre fortalecieron, la creación del Fondo de Cultura Económica con una profusa labor editorial, y a la academia, fundamentalmente en la UNAM y en la creación del Colegio de México y en general en los campos de la ciencia y la cultura.

El presidente Cárdenas logró lo que Calles retóricamente planteó en su último discurso como presidente; una democracia institucionalizada, sin embargo no fue plena, pues las elecciones en las que contendieron por la presidencia Juan Andreu Almazán (quien se retiró del ejército con grado de General para contender por la presidencia) y el General Manuel Ávila Camacho (quien mantuvo el control de las 22 zonas militares del país) para suceder al General Cárdenas, se vieron teñidas de sangre el mismo día de las elecciones, el 7 de julio de 1940, cuando el General Gonzalo N. Santos al mando de 300 pistoleros recorrieron las casillas de votación disparando contra las filas de votantes en las que predominaban los distintivos de la campaña de Almazán; numerosos heridos y 150 muertos. El nuevo tigre adquirió rostro y nuevamente, el desencanto cayó pesadamente como lápida sobre una

⁴ Ruiz Dueñas, Jorge; La economía mixta, El Constitucionalismo En Las Postrimerías Del Siglo XX, T. VI, [ISBN 968-36-0716-0](#), pp463.

sociedad quien, con Cárdenas, aspiraba a una transición democrática. Pesaron más las “razones de Estado”.